

## TEXTO COMPLETO

*“¡Papi no te rompas!”, “¡No quiero que te rompas!” ... Es el ruego que, jugando, me hacía mi hija Gemma (Gemma es un nombre ficticio. Una gema es una piedra preciosa, como ella) cuando yo la cogía en brazos y simulaba que eran las ramas de un árbol que se quebraban y lentamente caía al suelo. Esas palabras me acompañan desde el 12 de marzo de 2009, último día en que la vi.*

\*\*\*

### **12 de marzo de 2009**

*Hoy ha sido un día muy raro. Empezó como otras veces. Mi papá me dijo que le acompañara a una reunión de trabajo, no era la primera vez. Íbamos a un edificio muy grande y mientras él hacía su reunión de trabajo yo le esperaba en una sala al lado, donde unas señoras me hacían preguntas muy raras, o me decían que dibujara cosas... Bueno, no estaba mal mientras yo esperaba, normalmente media hora o así. Alguna vez era aburrido y yo estaba de mala gana, con ganas de irme ya.*

*Ese día fue diferente. Además de aquellas señoras había dos personas nuevas, un señor y una señora que nunca antes había visto. Me dieron de desayunar, cosa muy rara porque yo ya había desayunado con mi papi, pero accedí. Dicen que soy un poco trasto, pero en el fondo soy tímida y decía que sí a todo, aunque lo que de verdad quería era volver con mi papi para que me llevara al cole, me esperaban mis amiguitos. Y ya estaba pasando demasiado tiempo.*

Yo sólo me metí en la boca del lobo. Tal como me dijeron el día anterior fui con Gemma (Gemma es un nombre ficticio. Una gema es una piedra preciosa, como ella) a una reunión de seguimiento. Ni siquiera podía imaginar lo que estaba a punto de ocurrir. Tal como llego nos reciben unas técnicas que apenas conozco, me cogen a Gemma y se la llevan. A mí me hacen pasar a otra sala. Hasta aquí todo era relativamente normal. Cada pocos meses me convocaban a estas reuniones de seguimiento de las que luego

hacían sus informes. Siempre habían sido muy positivos. Era la verdad, era una nena feliz y lo tenía todo para serlo el resto de su vida.

En la sala esperaba mi exmujer y sentadas enfrente cuatro técnicas, pronto comprobé que cada una con su rol bien definido. La primera a mi izquierda empezó a hablar con un lenguaje y unos ademanes difíciles de explicar: trascendental, benevolente, mesiánica, condescendiente... Era la encargada de dar la noticia. Esa era su función y para eso le pagaban. Para eso se habría preparado toda la vida. *“Esta aventura que comenzamos juntos hace unos años... ha llegado a su fin...”*. Éstas y otras cosas por el estilo salían de su boca en una situación que nunca pude imaginar, me estaban quitando a mi hija. La segunda era la responsable jurídica de todo aquello, la que con su firma hacía que todo fuera legal, inamovible. Era la misma que años atrás me dio la noticia de que Gemma sería nuestra hija. La tercera era una mujer gris, jefa al igual que el resto, de algún departamento de algo, y que había hecho sus informes técnicos basándose en un dibujo de la nena en una de las visitas de seguimiento, dibujo que nadie nunca vio. La cuarta era una responsable de la empresa que hacía el seguimiento de las adopciones y que trabajaba para la Administración. Una persona que no entendía que un hombre puede encargarse de su hija y que de una manera muy evidente para cualquiera estaba proyectando, quizá como todas, todos sus complejos y frustraciones sobre mí. Como estas dos últimas eran psicólogas colegiadas meses más tarde las pude denunciar en el Colegio profesional correspondiente. Tras años de litigio, cientos de escritos, testimonios de profesionales, dos juicios... un juez descubrió que una propuesta de expediente sancionador a cada una de ellas había ido a la papelera. El Sistema mostraba todo su poder encubriendo a estas dos personas. Su condena hubiera supuesto cuestionar las bases del propio sistema, y eso no podía permitirse.

Así que tras dos horas intentando explicar que se equivocaban, que no sabían nada de mi vida, que Gemma era la nena más feliz del mundo... salí de aquellas dependencias a las que en los años siguientes volvería infinidad de veces con una sola intención, recuperar a Gemma lo antes posible y volver a nuestra vida anterior.

Todos sabemos que la vida te puede cambiar en un segundo. He descrito a veces mi sensación en aquellas horas como si un camión hubiera pasado a toda velocidad

cuando Gemma y yo paseamos y me la arranca de las manos, se la lleva, desaparece. Pero desde ese día no ha dejado de estar presente en mi vida ni un momento. Dedicaré toda mi energía a luchar por ella. Y lo haré porque la fuerza me la da ella y los míos.

\*\*\*

*Recuerdo que me preguntaron cosas muy raras. Si era verdad que mis papás vivían separados, cada uno en una casa. Dije que sí, claro, así era y no veía el problema. Luego me dijeron si mi mamá estaba malita. También dije que sí, era verdad, esos días estaba un poco resfriada. Lo sé porque hablaba con ella todos los días desde casa de mi papá y le preguntaba cómo se encontraba. Luego me dijeron "si tu mamá está malita y tu papá no vive en casa, entonces no puede hacerse cargo de ella, ¿no?". ¡Qué complicados son los adultos! ¿A qué venía eso? Y a continuación me dijeron "¿Te gustaría estar en una casa donde pudieran hacerse cargo de ti?" Ahora sí que no entendía nada. Yo ya tenía una casa, mejor dicho, era una privilegiada porque tenía dos. Yo estaba cohibida, asustada... supongo que diría que sí a todo...*

Pronto fui consciente de que me enfrentaba a un muro de intransigencia. En los casi tres años que Gemma llevaba ya conmigo nunca nadie pudo demostrar el más mínimo problema. La lentitud de los técnicos y funcionarios de la Administración hacía que la adopción no estuviera aún consolidada porque tenía que pasar por un juez, y mientras tanto se sucedían los informes siempre muy positivos. En el día a día esto no tenía ninguna consecuencia práctica. Incluso en el colegio constaba ya como Gemma Cárdenas, sabiendo que cualquier día un juez bendeciría algo que era muy evidente para todos. Cuando mi exesposa y yo decidimos separarnos, como tantos miles de parejas con hijos de esas edades, Gemma estuvo protegida en todo momento. Lo que para los adultos podía ser un problema, una dificultad en sus vidas, para una nena de tres años era algo absolutamente normal. No pasaba nada.

Recuerdo insistir una y mil veces en que me explicaran por qué me quitaban a Gemma. Hablarles de que era una niña feliz. Que sólo vivía rodeada de amor. Que la separación de sus padres no era para ella ningún problema. Que el hecho de que yo estuviera

rehaciendo mi vida sólo le aportaba a ella más felicidad todavía. Pero hablábamos idiomas diferentes. Cuando salían de mis labios palabras como amor, felicidad... me miraban raro, eso no existe en el lenguaje administrativo donde tan bien se saben mover. La respuesta era, simplemente, que *“nosotros somos responsables de Gemma y nosotros decidimos”*.

\*\*\*

### ***12 de marzo de 2009, dos horas más tarde***

Todo ha cambiado en un momento. La contundencia de la realidad puede con el sentimiento de incredulidad, de desconcierto, de impotencia, de desesperación. Me siento en medio de un océano buscando una tabla donde agarrarme antes de que no pueda más. ¿Dónde está esa tabla? ¿Existe? ¿Dónde está el juez, el jefe... quien sea...? que pueda devolverme a Gemma y volver a nuestra vida, llevarla al colegio...?

La cabeza va a mil. He salido aturdido de las dependencias de la Administración, a las que tanto volveré en los años venideros, y ni siquiera he devuelto la acreditación que te dan a la entrada. Aún la guardo, quizá como símbolo de la infamia o de la paradoja de todo lo que estoy viviendo: te autorizan a entrar para quitarte a tu hija.

¿Dónde está esa tabla de salvación? Pronto descubriré que no existe. Aún así esa misma tarde ya me habré reunido más de cuatro horas con la fiscal de menores, habré ido al despacho de unos abogados y por la noche me reuniré con otra abogada.

Me pregunto si me enfrento a personas malas, enfermas. ¿Quién puede destrozar así la vida de una nena de tres años y la de su familia? Me haré, y me harán, muchas veces esa pregunta. ¿Por qué? Lo que ya sé seguro es que son omnipotentes, soberbias, inflexibles, autoritarias.

He oído cientos de veces los testimonios de personas que pasan por la misma situación que yo. Todos coinciden. Y después de oírlos, de conocer en detalle muchas experiencias de hombres y mujeres que han visto cómo les quitaban a sus hijos, de hablar con docenas de expertos, me reafirmo en una idea: el mejor lugar para un menor siempre será su familia. Siempre. Por muchas dificultades que esta familia tenga o por mucha ayuda que necesite. Sólo hay una línea roja y es cuando el menor

es víctima de maltrato. Pero eso es la inmensa minoría de las veces, por mucho que su eco social sea enorme. He conocido miles de casos y sólo uno en los que había maltrato. Ese debe ser el porcentaje: uno entre miles. Pero en la Administración de Catalunya hay ahora más de ocho mil menores arrancados de sus padres. Cuarenta mil en toda España.

Gemma era, hasta ese día, la niña más feliz del mundo y una privilegiada por todo lo que tenía. A partir de ese día tendrá que ir a psicólogos durante años.

### ***Casi tres años antes, julio de 2006***

Era una sala grande, alargada y con ventanas altas. A cada lado nueve o diez cunas y camas de diferentes estilos, perfectamente alineadas, con el cabezal en la pared. Ningún otro mueble. Era mediodía, pero la luz no acababa de entrar, se respiraba una especie de penumbra que transmitía paz, o quizás ilusión por todo lo que sabíamos que vendría luego. A pesar de los muchos niños que en ese momento estaban en la sala, el silencio era total. Allí la vi por primera vez, medio dormida, como esperando algo. Sonreía, se movía con gracia, quería jugar. Llevaba un vestidito blanco y unos calcetines finos. Hacía calor, aquel julio estaba siendo caluroso en el Masnou, muy cerca de Barcelona, donde estaba el centro de menores, lo que hace muchos años se conocía como "Orfanato" y ahora como "Centro Residencial de Acción Educativa". Algunos piensan que cambiando el nombre de las cosas también cambian su esencia.

El Centro era grande, con un patio amplio en el que jugaban niños de diferentes edades. Recuerdo cómo uno de los días en que estábamos en el centro, una niña de unos siete u ocho años se acercó y me cogió de la mano. Me preguntó si yo era el papá de Gemma y le dije que sí. Entones, mirando al vacío me preguntó cuándo vendría el suyo a buscarla a ella. Pensé enseguida, y años más tarde entendí por qué, que ni esa niña ni la mayoría de los jugaban en el patio deberían estar ahí, que ese no era su sitio. La idea, apenas una sensación en aquellos momentos, de que algo no estaba bien

también la tuve el último día. Era el día en que definitivamente Gemma no volvería al Centro y empezaría su nueva vida, y propuse traer a los demás niños algún regalo, o un pastel, a modo de despedida de Gemma. Pero la directora me dijo que no, que no convenía crear falsas esperanzas ni vínculos afectivos que podrían ser perjudiciales. Inmerso yo en la extraordinaria experiencia que estaba viviendo, empezar la vida con mi hija, no era consciente de nada más

Dos semanas antes, un viernes, había recibido una llamada de la responsable jurídica del ICAA, el Instituto Catalán de Acogimiento y Adopción. Me dijo que había una nena para nosotros, si la queríamos. Me explicó que todavía no había cumplido los seis meses, había nacido en Catalunya y pocos detalles más. Me dijo que nos lo pensáramos durante el fin de semana y el lunes la llamara para aceptar a la nena o no. No hizo falta pensarlo ni un segundo, la respuesta era sí. Pero se tenía que seguir el protocolo, así que el lunes siguiente a las nueve en punto de la mañana la llamé.

Al cabo de pocos días empezaba lo que llamaron “proceso de acoplamiento”. Iríamos varios días al centro, daríamos de comer a Gemma, pasearíamos con ella y la devolveríamos a la hora de cenar y dormir. Su monitora nos explicó que la última noche que pasó en el Centro durmió al revés, con los pies en la pared y la carita mirando por el pasillo, hacia la puerta.

\*\*\*

Siete u ocho años antes habíamos decidido adoptar un niño o una niña. Empezaba así un larguísimo proceso. Papeles y más papeles, cursillos de formación, charlas... La adopción nacional estaba cerrada en ese momento, así que optamos por la internacional porque nos era indiferente. Nos obligaron a escoger dos países, aunque nos daba igual y no acabábamos de entender por qué, pero nuevamente los protocolos mandaban. Iniciamos la adopción en Ucrania. Infinidad de gestiones, gastos de gestores, abogados, traductores, certificados oficiales de todo tipo... Y una burocracia incomprensible y eterna. Tuvimos que repetirlo todo porque la documentación caducó. Empezamos también el proceso en Moldavia y nuevamente se repetía todo el papeleo.

Fueron unos años de avances lentísimos, siempre con la esperanza de que algún día se acabaran, y de pensar en la cantidad de niños que estaban en centros, en esos países o en otros esperando también. ¿Dónde estaría ahora mi futuro hijo o hija? ¿Habría nacido ya?

Mientras el tiempo pasaba la adopción nacional se había vuelto a abrir, así que por enésima vez iniciamos los trámites necesarios. Al cabo de unos meses recibía la esperada llamada.

\*\*\*

### **Un día de 2008**

*Cuando acaba el colegio un autocar me lleva a casa. Me lo paso muy bien y mi papi me está siempre esperando en la parada. Me gusta dar un salto grande y que me coja en brazos. Luego vamos a por la merienda, hoy también quiero un huevo kínder.*

*Pero algunos días es diferente. Me viene a buscar al cole con su coche. La señora le deja entrar en clase y cuando me doy cuenta de que está salgo corriendo hacia él para abrazarlo, me gusta que todos mis amigos me vean hacerlo y que me vean irme con él. Ya sé la respuesta, pero le pregunto igual: ¿Vamos a la casita con Anabel? Subimos en el coche y a veces tardamos mucho en llegar, otras se me hacen muy rápido porque me duermo. Siempre nos lo pasamos muy bien, cantamos, mi papi me va diciendo cosas que me gustan y a veces se las hago repetir muchas veces... Vamos a "la casita". Siempre le pregunto "¿ya llegamos? Me esperan Anabel, Irene, Elena, mucha más gente que me cae muy bien. Me lo paso muy bien.*

No es un consejo para ir dando por ahí, como casi ninguno, pero muchas veces cuando no buscas ni esperas nada especial el milagro ocurre. A pesar de estar separados más de 300 kilómetros, de no tener contacto desde hacía más de 25 años, de tenerlo todo a

favor para no saber nada el uno del otro, el reencuentro con Anabel se produjo. Hay una canción de Serrat y Noa que expresa muy bien lo que pasó:

*“Fue sin querer  
Es caprichoso el azar  
No te busqué  
Ni me viniste a buscar  
Tú estabas donde no tenías que estar  
Y yo pasé  
Pasé sin querer pasar  
Y me viste y te vi  
Entre la gente que iba y venía  
Con prisa en la tarde que anunciaba chaparrón  
Tanto tiempo esperándote...”*

Se convirtió en un himno para nosotros. La escuchábamos a toda hora y hasta Gemma se la aprendió de memoria.

Anabel y yo nos conocíamos desde pequeños, cuando yo pasaba los veranos en un pueblo de Valencia. Pasada esa época cada uno hizo su vida, ella en Valencia, yo en Barcelona. Hay emociones que se instalan en lo más profundo del alma, se fosilizan allí dentro y pasan a formar parte de tu vida para siempre. Así me ocurrió con ella, así me enamoré de ella sin saber todavía lo que quería decir aquella palabra y sin intuir ni siquiera que muchos años más tarde aquello iba a salir a la luz, el tsunami de amor se iba a producir. Ambos habíamos tenido siempre una vida feliz, éramos privilegiados en muchos sentidos, y decidimos pasar juntos el resto de nuestras vidas. Irene y Elena, las dos hijas de Anabel, me aceptaron desde el primer momento y yo a ellas las vi como hijas mías desde el principio. Así que creamos un núcleo de amor y felicidad. De ilusión y de mil proyectos por delante. Alquilamos una casa en Valencia, la “casita”, a la que yo iba con Gemma todos los fines de semana y a la menor oportunidad que tenía. En 2011 Anabel y yo nos casamos. Gemma ya no estaba con nosotros, pero en esa boda que celebramos por todo lo alto estuvo muy presente.

De una manera ingenua yo explicaba todo esto a las técnicas que me habían quitado a Gemma, para demostrarle que vivía rodeada de amor y que lo tenía todo para ser la más feliz del mundo. Pero no me entendían, no era su lenguaje. Eran ellas las que decidían lo que estaba bien y lo que estaba mal, y aquello no les encaja en sus valores más íntimos. Incluso en uno de sus informes llegaron a escribir *“el Sr Cárdenas ha empezado una nueva relación con otra mujer, divorciada y de otra Comunidad Autónoma”*. Lo que para mí era felicidad para ellas era escándalo. Lo que para Gemma era un ambiente feliz para ellas era riesgo.

### **Abril 2009**

*No entiendo por qué estos señores con los que ya llevo varios días se empeñan en llamarme por mi nombre en castellano cuando hablamos en catalán. Siempre he usado los dos indistintamente, según quien me hablara y ya estaba acostumbrada. También en eso yo era antes una privilegiada ¡tenía dos nombres igual que tenía dos casitas! Pero ahora usan sólo uno, parece que reniegan del otro que era más frecuente porque así me llamaban en casa, en el cole...*

*Algunos amigos de mis papás me llamaban de otras maneras, “bichito”, “petarda” ... y a mí eso me encantaba. Los echo de menos...*

Cuando me dijeron por primera vez el nombre de la nena recuerdo que me sorprendió, no es un nombre demasiado común por aquí. Enseguida me advirtieron de que, si quería, se lo podía cambiar, al fin y al cabo, sólo tenía cinco meses de edad.

El día que fuimos a recogerla al Centro de menores en el que estaba, la cuidadora había bordado su nombre y lo había enmarcado. Nos dijo que nos daba ese cuadrito, que era lo único que esta nena tenía y que ahora era para nosotros. Si yo albergaba alguna duda sobre cambiarle el nombre o no, se me fue de golpe. Lo único que esta personita tenía era su nombre, ¿cómo iba yo a cambiárselo?

Supe más tarde que Gemma no fue al colegio ese año, lo que quedaba de curso. Todos los protocolos de actuación se pusieron en marcha. Curiosamente los informes reflejaban lo bien que evolucionaba Gemma, dando a entender que iba superando problemas que nunca tuvo. Empezó y siguió durante años tratamiento psicológico. Es increíble y se me hace un nudo en el estómago cada vez que lo recuerdo. Gemma en psicólogos... Los informes reflejaban lo bien que lo hacía la nueva familia, lo mucho que se preocupaban por ella. Al fin y al cabo, conocen bien el mundo de los menores, así que debía ser así. Pero nunca me han querido conocer, no han querido saber nada del pasado de Gemma, algo que cuesta entender. Cualquier padre o madre querría tener toda la información ¿no?

\*\*\*

### **Los siguientes meses...**

*No me dejan ver a mi familia. Sigo con estos señores y no entiendo nada. Me tratan bien, sí, pero yo quiero a mis amigos, mi casa, mis juguetes... No sé por qué no vienen a buscarme, no me atrevo a preguntar. Sigo diciendo que sí a todo y me porto bien, a ver si así me llevan otra vez con mi familia. Tampoco vienen a buscarme Anabel, Irene o Elena. Anabel es la novia de mi papá, es como si fuera mi mami. Irene y Elena son sus hijas, mis hermanitas. ¿También me han abandonado?*

*Está pasando mucho tiempo, demasiado. ¿Por qué me han abandonado? ¿Me he portado mal?*

*No he vuelto a mi cole nunca más y tampoco voy a otro ahora. Me parece que la señora que ahora hace de mamá no va a trabajar para así poder cuidarme mejor. Si ella supiera lo que de verdad quiero...*

El día de la retirada Gemma rompió radicalmente con la que era su vida. No volvió al colegio suyo nunca más, no se despidió de nadie. No se llevó su ropa, ni sus juguetes, ni sus recuerdos. Empezó a vivir en una casa nueva, a comer comidas nuevas. Me

atormentaba la idea de lo que ella podía estar pensando y sintiendo. Habíamos desaparecido totalmente de su vida. La habíamos abandonado, en una casa quizás muy bonita y bien cuidada, sí, pero que no era la suya.

Las heridas emocionales que se sufren en la niñez pueden aflorar en la vida adulta. El miedo al abandono es un trastorno de ansiedad bien conocido por los psicólogos. Si unas personas que tanto me querían me han abandonado, ¿por qué eso mismo no puede volver a sucederme? Un miedo que se instala en lo más íntimo de la persona y que va a condicionar sus relaciones futuras. Una experiencia de abandono crea inseguridad y dependencia emocional por el profundo miedo a volver a ser abandonada.

Muchos expertos alertan sobre las dificultades de la entrada en la adolescencia de menores adoptados si no se hacen bien las cosas:

*“...En esta búsqueda de la identificación, la ausencia total de información sobre los progenitores puede generar gran ansiedad. De alguna manera, el adolescente tiene que autoconvencerse de que no fue rechazado por sus progenitores por falta de amor, ya que, de lo contrario, de creer haber sido un «mal bebé», un «producto indeseable», puede desarrollar una «identidad negativa», identificándose con esta supuesta mala parte de él mismo, comportándose como una persona mala, reproduciendo así el supuesto abandono inicial y poniendo al mismo tiempo a prueba los lazos afectivos con los padres adoptivos.”<sup>1</sup>*

Todo eso es lo que yo le quería evitar a Gemma, pero ni su familia actual ni los técnicos responsables parecen darle importancia.

\*\*\*

***Algún atardecer de 2008, camino de Barcelona a Valencia.***

---

<sup>1</sup> <http://www.proyectopv.org/2-verdad/adolescenteadop.htm>

Solíamos viajar juntos en coche mucho rato. Ella casi siempre dormía, confiada. Con esa confianza que da saber que estás protegida, que estás en tu mundo y a la vez vas hacia él. Que te esperan los tuyos.

Desde la sabiduría que dan tres años de vida me hace una pregunta "*¿Papi, por qué salen las estrellas?*", después de observar por la ventana el movimiento del día. Recuerdo mi primera reacción, de sorpresa. ¡Menuda pregunta!

Si una nena de tres años era capaz de hacerla, la respuesta no era un tratado de astronomía. Era una pregunta mágica y la respuesta que ella esperaba también.

Sus ojitos de un color verde esmeralda precioso se quedaron fijos en mí, ansiosos por descubrir por qué las estrellas iban saliendo poquito a poco.

Le respondí, más o menos, lo siguiente: *Cariño, las estrellas salen porque cada noche en el cielo hay una fiesta. Y ellas se arreglan, se ponen guapas y brillantes, y a medida que están listas van saliendo para apuntarse a la fiesta. Y al final el cielo se llena de lucecitas a cuál más guapa y juntas celebran una gran fiesta.*

Y ella me miraba contenta, convencida, porque se estaba apuntado a la fiesta. Era evidente que la respuesta le convenció. Es evidente que así es.

Recuerdo haber pensado más cosas, pero decidí dejarlas para más adelante. Algunas noches no había fiesta, las estrellas no salían. Pero estaban. Tapadas por nubarrones. No importaba, ahí estaban. También en la vida, en muchas ocasiones las nubes tapan la felicidad, pero no importa. Al final pasan y la fiesta continúa. No le expliqué todo eso, sin sospechar que semanas más tarde ella lo iba a descubrir sola.

Y cada vez que una nueva estrella era visible, ella me decía: ¡Mira! ¡Otra! ¡Y esta es muy guapa! Y yo pensaba "ni siquiera se aproximan a tu belleza..."

Ella se me adelantó. Semanas más tarde hacíamos el mismo trayecto, aproximadamente a la misma hora. "Papi, ¿hoy no hay fiesta?" Me costó recordar aquella conversación, tardé en darme cuenta que el cielo estaba nublado y ella llevaba ya demasiado rato esperando a sus amigas.

“No, cariño. Hoy estarán descansando. O a lo mejor la fiesta empieza más tarde”. Su carita resignada de quien sólo entiende que la vida es siempre una fiesta, que cada minuto es un mundo, siguió mirando por la ventana. Hubiera dado lo que fuera por estar en esos momentos dentro de esa cabecita. Aprendí lo que es la ilusión, la confianza, la serenidad, la alegría...

Apenas dos meses más tarde me arrebataron a mi hija. Unas personas desalmadas, que seguramente nunca han sabido de las fiestas de las estrellas, que no han mirado al cielo jamás. La pobreza de espíritu es la peor de las pobreza.

Me gustaría decirle ahora que las fiestas han continuado, muchas noches. Las estrellas han seguido engalanándose (ahora ya entenderá esta palabra) y no falta ninguna. Tampoco tú, porque has estado presente conmigo. Y así será siempre.

Y estoy convencido de que habrá seguido mirando al cielo. Y más de una vez nuestras miradas y nuestros pensamientos se habrán encontrado ahí, quizá en la misma estrella. La magia existe.

\*\*\*

#### ***València, madrugada del 6 de setiembre de 2009***

Ayer nos fuimos a dormir muy tarde. Estuvimos cenando con un grupo de amigos y muchos niños. He dormido poco, me despertaba preguntando qué harías. Seguramente dormir. Esta noche te he echado de menos especialmente. ¿Y si en tus sueños estabas con nosotros? ¿Y si en algún rincón nos añorabas? Sólo deseo que, si es así, no te produzca dolor. Con el mío puedo. Con tu desconcierto, no.

\*\*\*

#### ***10 de marzo de 2010***

He soñado contigo, despierto y dormido. Si hubiera más estados de la conciencia, también en ellos soñaría contigo.

\*\*\*

### ***Algún día de 2009 o 2010***

*Pienso mucho en todos, aunque no digo nada para que no me castiguen otra vez. ¿Se acordarán ellos de mí? Quiero verlos a todos...ahora pensaba en mi hermanita Irene ¿Pensará ella en mí?*

Irene es la hija pequeña de mi esposa, Anabel. En 2007 mi exesposa y yo nos separamos, como tantas otras parejas ese año. Gemma lo vivió con total normalidad, estaba protegida y en ningún momento le supuso el más mínimo problema. Los problemas de los adultos no son los problemas de los niños. Anabel y yo nos casamos en 2011. Esa relación nunca la aceptó la Administración, no entraba en su ideal de pareja. Anabel, sus hijas, Gemma y yo formábamos una familia donde sólo había amor. Seguramente por ello Gemma y Elena e Irene se dieron la categoría de “hermanitas”. Nunca forzamos esa relación.

Ellas llevaron la ruptura como pudieron, desde la distancia y la impotencia. Cuando ya habían pasado muchos meses, un día Irene nos enseña un PowerPoint que había hecho hacía tiempo. Ahora, en 2021, ha pasado mucho tiempo, pero cada palabra de esas sigue bien presente. Decía:

“Ojalá sólo fuera un sueño. No sales de mi cabeza ni un solo minuto. Deseo tanto que estés con nosotros, todo, absolutamente todo, huele a ti... tu ropa, tus juguetes.

Lo cambiaría todo. Tú, mi hermana, lo significas todo. Y siempre va a ser así, estés o no con nosotros. Nosotros somos tu familia, para siempre. Te amamos y te amaremos. Siempre.

Necesitamos que sea feliz. Te echo de menos tanto, tanto, tanto... que a veces, al llegar a la casita pienso que puedes estar ahí, que a lo mejor todo es mentira...que quizás has vuelto, sin más.

A veces te escucho. Creo escucharte. El último domingo, juntas, te dije cuando solas estábamos, que te acordaras de mí, y me dijiste que me querías. Te queremos por encima de todo.

Vamos a luchar por ti. Que lo sepa todo el mundo. Vamos a por todas.”

Irene tenía en ese momento 14 años. Nadie ha podido expresar mejor lo que todos sentíamos...

\*\*\*

### ***Octubre de 2011, excursión a Collserola***

*Hoy, con mi nuevo cole, hemos ido de excursión. Me gusta la mochila que llevo, grande, amarilla y azul. Nos han hecho fotos y hay una cosa que no entiendo. Sale toda la clase, todos riendo, alegres... pero yo salgo con la cara borrada, como si quisieran que no se me reconozca. ¿Por qué me tratan diferente? Yo no tengo nada que ocultar, pero parece que los adultos sí.*

La Administración de menores pronto comprobó que no me iba a rendir. Estaba dispuesto a agotar todas las vías judiciales a mi alcance, aunque pronto comprobé que enfrentarse a la Administración era tarea dura. Lo tenía todo en contra en un Sistema que está muy bien montado. Era la lucha de David contra Goliat, aunque en la vida real casi siempre gana Goliat. Es el fuerte, el todopoderoso, el que decide sobre la vida de las personas.

Tan sólo poniendo el nombre de Gemma en cualquier buscador de internet aparecía mucha información sobre ella. Ese era el seguimiento que yo le podía hacer ya que no me querían informar de nada más. Es así como un día, horrorizado, encontré una foto suya. Era de una excursión del colegio. Aparecía toda la clase y a ella le habían difuminado la cara. También es cierto que luego fui encontrando muchas más esta vez sin tacharle la cara, pero aquel hecho me demostró lo que su familia en aquel momento podía estar pensando de mí.

\*\*\*

### **En algún momento de 2011 o 2012**

*A veces me llevan para que me vea una de aquellas señoras que estaba el día en que ya no vi más a mi papi. También vienen otras mujeres nuevas, se llaman psicólogas y son médicos o algo así. No entiendo muy bien para qué.*

Gemma era una nena feliz en todos los sentidos posibles de la palabra. Nunca nadie pudo decir lo contrario, tampoco los informes que la Administración iba haciendo previos a la retirada. Y sin embargo necesitaría durante muchos años tratamiento psicológico. Es algo muy frecuente. Separan a un menor de su familia, lo llevan a Centro o como en este caso con otra familia, y no son conscientes de las consecuencias que eso tiene en el presente y el futuro de esa persona. De todas maneras, cuando llegue a los 18 ya no será su competencia, así que ya se encargarán otros de arreglar los problemas que pueda tener.

\*\*\*

### **En el cole, algún día de 2012**

*Hoy hemos hecho un trabajo en el cole para el que había que traer fotos de cuando éramos bebés, recién nacidas. Las he pedido en casa, pero no tenían, me han dado excusas que no acabo de entender. He sido la única en clase que no las ha llevado, así que me he inventado una historia y parece que la profesora se lo ha creído todo. Creo que había hablado con mis papis actuales y le habían explicado las razones por la que yo no tengo esas fotos.*

*Para ese trabajo también nos pidieron juguetes, o cualquier objeto que nos hiciera mucha ilusión cuando éramos pequeños. Tampoco he podido llevar nada. No tengo nada.*

Gemma aprendió a hablar y a andar conmigo. También descubrió los sabores, los olores. Aprendió a nadar con su hermanita Irene un día en el que los tres disfrutábamos en nuestra casa de la piscina. Con nosotros fue al circo por primera vez.

También al cine. Incluso tuvo y verbalizó sus primeros sueños. Aprendió sus primeras canciones y también a contar: uno, dos, vuit, mil...

Todos sus juguetes, o su ropa, los tengo yo. No he podido dárselos. No me han dejado dárselos. Tengo su pasado y algún día, si ella quiere, se lo daré. Su entorno actual se ha empeñado en que Gemma nació con tres años, sin pasado. No son conscientes del daño que eso supone.

Saber tu pasado es una necesidad vital. Miles de personas que fueron en su momento bebés robados por el sistema que entonces estaba vigente siguen luchando por conocer sus orígenes, aunque hayan pasado 30, 40 o más años. No lo hacen por deseo de venganza sino movidos por algo muy íntimo que nos cuesta entender a los que no pasamos por esa situación. Seguro que también Gemma, en algún momento de su vida, se preguntará lo mismo. ¿Quiénes fueron mis padres biológicos? ¿Qué habrá sido de ellos? ¿Tengo más hermanos? ¿Dónde y con quién pasé yo los primeros años de mi vida? Yo tengo las respuestas.

\*\*\*

### ***Meses y años después de aquel día de marzo de 2009***

*Empiezo a pensar que algo raro ha pasado. No me vienen a buscar. Igual no saben que estoy en esta casa. ¿Vendrán algún día? ¿Me siguen queriendo? No me gusta nada lo que me dicen estas señoras con las que me llevan.*

La lucha para que Gemma volviera con nosotros empezó el mismo día de la retirada, el 12 de marzo de 2009. Recuerdo salir de la terrible reunión aquella en la que me arrancaron a Gemma pensando qué hacer, dónde estaba la persona que me la podía devolver y acabar con aquella locura. Con un sentimiento de impotencia y desesperación a la vez.

Esa misma tarde comparecí, junto con mi exmujer, en Fiscalía de menores. La Fiscal insistió mucho en dejarlo todo por escrito y allí estuvimos más de cuatro horas. Me sorprendió el detalle con el que quería dejarlo todo bien claro, las preguntas que hacía, la urgencia que manifestaba. Y me preocupó mucho un comentario suyo: “Voy a pedir

*ahora mismo una copia de vuestro expediente, no quiero que aparezcan papeles nuevos más adelante...”* Empezaba a entender a lo que me enfrentaba.

A Gemma me la quitaron unas personas de la Administración, pero para que alguien me la devolviera tenía que ir a la Justicia. Así que empecé un proceso que sabía, como así ha sido, que podía durar años: medidas cautelares... juicio principal... Audiencia provincial...Tribunal Superior de Justicia de Catalunya... Tribunal Constitucional... Tribunal europeo de derechos humanos...

El primer juicio duró más de 5 horas. Sorprendentemente la jueza admitió casi todos mis testigos, hasta once, cuando lo normal es admitir dos o tres. También admitió la petición de mi abogada de que declararan todas las técnicas implicadas, las cuatro de la reunión del 12 de marzo de 2009 y también otras que habían participado de alguna u otra manera.

La Administración tiene presunción de veracidad, a nadie se le ocurre pensar que está para robar niños. No necesita argumentar nada porque todo lo hacen por el “interés superior del menor”. No han de demostrar que yo hacía las cosas mal, soy yo el que ha de demostrar que las hice bien. Ponen en sus informes lo que consideran, la verdad desde su punto de vista. Pueden basarse en sospechas, llamadas anónimas, indicios... Y todo eso delante de una jueza que nunca ha conocido a Gemma. Que sólo se basa en los papeles que, en ese momento, meses después de la retirada, le pasan. Una jueza que tendrá después otro juicio de cualquier tema civil, que no tiene tiempo para entrar en el fondo de cada una de las incongruencias que mi abogada le iba a plantear en ese acto de juicio, todo muy formal, rígido, estricto, bien pautado... sin alma. El resultado es previsible...

Por suerte en algunas ocasiones no ocurre así. Cuando el juez ha entrado a fondo y ha dedicado el tiempo necesario, la sentencia es demoledora. *“Se demuestra el fracaso del sistema...”*, *“documentos firmados por equipos anónimos...”*, *“documentos inconexos sin ningún orden lo que es indicador del pasotismo en la tramitación de la documentación”*, *“galimatías de documentos (de la Administración) imposibles de descifrar...”*, *“se detectan graves deficiencias en las actuaciones de la Administración...”*. Todo lo anterior en una sola sentencia, pero aunque sé de varias de

ellas en la misma dirección son la excepción y no fue tampoco mi caso. Goliat casi siempre gana.

Los juicios se graban, a diferencia de las entrevistas con los técnicos de la Administración, así que es fácil ver lo que pasó:

Cuando llevamos poco más de una hora de juicio declara uno de mis testigos, un psicólogo perito. Explica que la “*hiperadaptabilidad*” no es ningún trastorno, no existe en ningún manual. En esa inventada patología justificaba una de las técnicas la necesidad de la retirada. En algo que no existe. Además, argumenta por qué le parece muy grave que no me tengan en cuenta como padre, según él es discriminación de género

Mi declaración dura una hora. Rebato uno por uno los informes porque no reflejan lo que era la vida de Gemma, ni lo que soy yo.

Después declara Anabel, la persona con la que he rehecho mi vida. Nos hemos casado, sus dos hijas Elena e Irene son como mis propias hijas. Todas conocían bien a Gemma. Es curioso que la jueza admita su declaración y sin embargo la Administración no haya querido conocerla nunca. Tampoco la abogada de la Administración (privada, por cierto) manifiesta ningún interés en conocer lo que de verdad había en la vida de Gemma y renuncia a hacerle preguntas.

Más adelante declara otra psicóloga que ha conocido a Gemma por nuestros vínculos familiares. Explica que no se han seguido en este caso ninguno de los muchos protocolos de evaluación que los psicólogos deberían conocer bien. De una manera muy vehemente declara que es imposible que Gemma no me nombre, porque algo así se había sugerido en uno de los informes. Como siempre sólo sugerido, sin pruebas de ningún tipo.

También declara Nieves, la monitora del autocar que traía y llevaba a Gemma al colegio. La define como una nena alegre, risueña... “... *siempre nos quedábamos 4 o 5 minutos, con la conductora, mirando. Era muy bonito*”. Se refiere al momento en el que yo la recogía, saltaba a mis brazos desde el autocar. Los

coches que seguían al autocar pitaban por la tardanza en arrancar, pero ellas no se perdían el espectáculo de amor. Tampoco en este caso la letrada que defiende a la Administración quiere preguntar nada.

Cuando ya llevamos cerca de tres horas de juicio declaran las técnicas que me recibieron aquel 12 de marzo. Literalmente hacen afirmaciones como *“... unas informaciones que nos llegan...”* *“... ha llamado una persona diciendo que...”*, *“... ellos nos tenían que haber comentado si tenían problemas de pareja para poder ayudarlos, como en otras parejas...”*, *“... salen cosas que no puedo comentar por privacidad... muy graves...”* En este punto mi abogada no puede más y explota diciendo que no pueden hacerse este tipo de insinuaciones, que o lo explica o no lo explica. Por supuesto no explica nada, prefiere quedarse en el terreno de la sospecha y la indefinición que tan bien controla.

Esta técnica habla y habla todo el rato de mi exesposa y de mí, nos juzga, analiza... y nunca nos trató, ni conoció, ni mucho menos exploró como psicóloga. Incluso manifiesta sin sonrojo barbaridades como *“Ella no podía vivir sin la niña, que eso va más allá de una relación madre e hija”*.

Cuando mi abogada le pregunta cuántas veces me ha visto a mí antes de la retirada, esta técnica se pone en guardia, nerviosa, se vuelve incluso maleducada. La abogada está intentando que explique cuántas veces me ha visto a mí o a la nena. No responde, pero suelta un exabrupto *“para que quede claro, porque estáis intentando mezclar las cosas... cada uno tiene sus funciones...”*. La jueza le interrumpe, le dice que la pregunta es muy clara. Al final reconoce que con anterioridad a la retirada no ha visto nunca a Gemma. La abogada le dice: *“no conocía a Gemma con anterioridad a la retirada”* y ella responde: *“evidentemente”*.

Sigue alerta, agresiva. *“...a ver, qué me quiere decir...”*. Interrumpe, comenta por lo bajo... hasta la jueza le ha de decir que *“deje que la letrada formule la pregunta”* Y ella le responde *“que sí, que sí, que sí!”*

Ante la insistencia de mi abogada en qué elementos objetivos de riesgo había y la falta de respuesta, al final dice *“... bueno miraaa.. nosotros somos psicólogos*

*y vemos” y “...exploramos a la nena con nuestras técnicas, que ya sé que no os parecen muy objetivas, pero es nuestra manera de trabajar... y la experiencia que nos avala de muchos años de trabajar con niños...”*

Y las barbaridades se suceden una tras otra. Cuando se le pregunta por qué en un informe de ellos mismos unas semanas antes de la retirada se dice que yo soy el referente paterno de Gemma, la respuesta es *“el ser referente paterno no tiene por qué dar solidez... ()...depende del tipo de referente...”*

Sigue la declaración de otra de las técnicas, explica que *“le preguntamos a la niña cuál sería su deseo de vivir y ella dijo en una casa donde se pudiera ser feliz”*. Es la propia jueza la que le interrumpe: *“¿Una niña de 3 años utiliza la forma del verbo “pudiera” ... “donde se pudiera”, “utilizó esta forma?”* La respuesta, visiblemente nerviosa es *“bueno, quizá no utilizó esta palabra”* y cambia el *“pudiera”* por *“pueda”* *“esta fue la expresión de la niña, ahora el verbo no lo sé.”*

Ponían en boca de Gemma lo que ellas querían. Y así siguió una larga lista de malas prácticas, insinuaciones si pruebas, mentiras... Quizá ahora se entienda un poco mejor por qué el Colegio de psicólogos decidió abrir expediente sancionador a estas técnicas, aunque luego todo quedara en nada.

\*\*\*

### ***En algún momento de 2013***

No sabría decir exactamente en qué momento fue, o si esa decisión y el convencimiento profundo que implicaba se fue formando poco a poco. ¿Se debía a que había perdido todas mis batallas judiciales y el “Sistema” ganaba? ¿Quizá fue por la constatación de que las personas de la Administración que tenía delante eran inamovibles, y más ante una persona que ya era muy molesta para ellas? ¿Sería porque la familia acogedora de Gemma no entendía de la misma manera que yo lo que es querer a una hija y el odio que me tenían pasaba por encima de todo?

No. Todo lo anterior pasaba, claro. Pero no fue por eso. Para entonces ya conocía yo varias sentencias en las que un juez, al cabo de muchos años, daba la razón a la familia

a la que le habían quitado a su hijo. Pero en esa misma sentencia se argumentaba que como habían pasado tantos años y la menor ya estaba integrada en su nueva familia no sería bueno para ella volver con sus padres. Es kafkiano. Ganas el procedimiento, pero pierdes a tu hijo.

Yo llevaba muchos años peleando por todos los medios posibles para recuperar a Gemma, pero el tiempo pasaba sin ningún resultado. Llegué a la conclusión de que su nueva familia era aquella, pero que no renunciaba a explicarle lo que fui en una época muy importante de su vida. Si ahora tenía unos padres acogedores, yo también lo fui y eso es lo que quiero explicarle. Y continué con mi lucha por recuperar el contacto con ella para explicarle que quiero que cuente conmigo en su vida, y yo con ella.

\*\*\*

### ***Diciembre de 2014, en su noveno cumpleaños***

Me resulta muy extraño hablarte de esta manera, como un padre que no me dejaron ser.

Ha pasado mucho tiempo y ahora creo que has de ser feliz en tu familia. Nada deseo con más fuerza que eso: que seas feliz, que crezcas alegre. Que sigas igual de divertida. Que sigas observando lo que te rodea con curiosidad. Que no pares de preguntar.

Quiero que sepas que, desde la distancia, sin que te des cuenta, hay muchísima gente que te quiere. Que te conoce porque les he hablado de ti, les he enseñado cientos de fotos y vídeos.

Quiero que sepas que nunca he tenido la sensación de haberte perdido, porque no ha pasado un solo día en el que no estuvieras presente en mi vida.

Me gustaría devolverte el pasado que te arrancaron. Que nos arrancaron.

Sé que no te lo han explicado todo y me gustaría, algún día, poder hacerlo yo.

He pensado mucho en el día en que nos volvamos a ver. Yo estoy preparado y te prometo que para ti será también un día especial, bonito, alegre. Aunque algunos se empeñen en lo contrario, tú no naciste con tres años y medio de vida.

Tú eres fuerte. Y yo quiero darte tu pasado, no apartarte de nada de lo que no te quieras apartar.

Seguro que sigues teniendo unos ojos de color verde esmeralda preciosos. Yo sigo esperando el día en que nos volvamos a ver...

\*\*\*

### **12 de marzo de 2019, décimo aniversario de la retirada**

A lo largo de estos años he intentado muchas veces ponerme en contacto con los padres acogedores de Gemma. Siempre el silencio por respuesta. Cuando se cumplen 10 años de la retirada les escribo esta carta y la envío por correo postal. También la publico en la web.

#### **CARTA ABIERTA A UNOS PADRES DE ACOGIDA**

El 12 de marzo de 2009, hace la eternidad de 10 años, estuvimos tan cerca que tan solo nos separaba una pared. Fue el día que en el edificio de la Dirección General de Atención a la Infancia y la Adolescencia (DGAIA), en la avenida del Paral.lel de Barcelona, me arrancaban a mi hija M., de 3 años y medio, y acto seguido, en otro despacho del mismo edificio os la entregaban a vosotros, a partir de ese momento sus nuevos padres de adopción o de acogida. Fue el día más amargo y doloroso de mi vida. ¿Y cómo os imagináis que fue ese día para M. cuando sin un abrazo, una despedida y una caricia la arrancan de su familia con la que había vivido 3 años? ¿Qué debió pasar por su cabeza, qué debió pensar, qué piensa ahora una niña a la que separan de su padre, al que nadie le

ha permitido explicarle que no la abandonó, que se la arrebataron por la fuerza?

Supe tiempo después que desayunó con vosotros (ese día desayunó dos veces) y se fue con lo puesto para empezar la convivencia con la que sería su nueva familia. Ni siquiera se llevó la mochila con sus cosas del colegio, no la necesitaba porque nunca más volvió a ese colegio, ni con sus amiguitos, ni con su familia... Se fue con lo puesto para empezar una nueva vida con vosotros, el matrimonio R.

La nueva vida empezó por cambiarle el nombre. Ahora creo que le llamáis E. No hacía falta para que la nena supiera que empezaba una nueva vida.

Fue el 12 de marzo del 2009. Ahora hace justo una década. La niña ya había pasado por entonces por un centro y otro hogar. Durante estos 10 larguísimos años no ha habido ni un solo día en el que no haya pensado en ella en algún momento. Ni un instante en que no haya luchado por tener algún contacto, por normalizar las cosas. He hablado con cientos de personas, he hecho infinidad de escritos, una web, más de 300 intervenciones en prensa, documentales y un libro con la historia de mi hija contándole cuánto la he querido y la sigo queriendo, y todo para explicarle lo que a vosotros os he pedido cientos de veces: Que no la abandoné.

Siempre he encontrado una pared ante mis peticiones para hablar con vosotros, la mayoría de las veces con el argumento simplista de que “los señores RR. no quieren”. ¿Por un momento habéis pensado si M. quiere? ¿Con qué derecho le ocultáis su pasado? Frente a vuestra incompreensión en mi lucha diaria por verla y poder hablar con ella, he encontrado infinidad de gente que sí me comprende, que me ayuda, que me apoya. He hecho muchos amigos gracias a mi lucha por revertir una situación injusta, en la que había una niña en juego. Mi familia ha sido una piña, está a mi lado a cada paso que doy. Mi esposa Anabel y también sus hijas Irene y Elena, a las que ella llamaba “mis hermanitas” porque así lo vivía y sentía.

En estos 10 años he conocido a muchos padres y madres destrozados, a los que la Administración ha privado de sus hijos innecesariamente. Muchos menores que han pasado por el sistema y cuya experiencia no les permite recuperarse. Con actitudes como la vuestra no me extraña. ¿Por qué le ocultáis el pasado? ¿Por qué no dejáis que hablemos, primero vosotros y nosotros, después con ella como tantas veces os he pedido y me habéis negado? Nunca entendí el odio que sentís hacia mí. Al principio pensé que se debía a lo que la Administración os había explicado de mi persona. Mentiras, y lo sé porque conmigo también lo han hecho. Y las falsedades tienen responsables: M.G., J.M., A.D., M.R, D.P.... las que de verdad mandan en la DGAIA y en el ICAA. Ahora, después de 10 años, creo que también habéis puesto de vuestra parte para odiar.

Ahora hace justo 10 años de todo ello. Por eso os escribo, para que me dejéis explicarle, explicaros, esa etapa, ese agujero negro que hay en su vida. El tiempo que pasó con nosotros. Explicarle lo feliz que nos hizo y la intensidad de nuestro amor por ella. En definitiva, dulcificarle los recuerdos.

¿Qué padre no quiere eso para su hija? No sois personas ajenas a la DGAIA, sois más bien próximas. Manejáis millones de euros gracias a los convenios que tenéis suscritos con la Generalitat. El oscurantismo con que la DGAIA gestiona todo no ayuda a aclarar, por ejemplo, si os dieron prioridad en las listas de adopción y os redujeron el largo tiempo de espera que tienen que aguardar las familias catalanas para adoptar un niño. Y tantas otras cosas.

Pero es igual. Han pasado 10 años y, como he repetido hasta la saciedad, ahora E. está con vuestra familia con quien quiero que siga porque no se merece que nadie siga haciéndole daño, tal como se le hizo cuando me la arrancaron a mí para dároslo a vosotros. Solo quiero explicarle que la quiero, la quise y la querré y que no pasará un día sin pensar en ella. Quiero decirle que no la abandoné. Tiene derecho a saber la verdad. ¿También eso le vais a negar?

Dice muy poco de unos adultos que no quieren dialogar, sentarse en una mesa. Máxime cuando es en relación a M. ¿De verdad no os interesa nada de su

pasado? ¿De verdad creéis que no sería bueno para ella conocerlo? ¿Pensáis que es mejor que siga creyendo que aquel 12 de marzo la abandonó? ¿Por qué le negáis lo que muchos podemos darle: amor?

No hay en mí ni un ápice de rencor, de odio, de ganas de venganza. No sé vivir con esas emociones. En cambio, sí hay felicidad, paz... la que me sigue dando M. cada día. He aprendido a quererla en la distancia y os aseguro que es posible.

Sé que algún día hablaré con ella. Que verá la web, los documentos, los videos... Que algún día podré darle todo el amor que durante estos diez años le habéis sustraído. También tengo claro que no le daré nada que ella no quiera. Y si me dice que no, la respetaré y me apartaré.

Ahora sé que unos tienen el poder y dejan para los demás la resignación. Pues conmigo, no lo habéis conseguido.

Paco

Cárdenas

Barcelona, 12 de marzo de 2019

\*\*\*

### **La banalización del mal**

Cada vez que he explicado toda mi historia a alguien, o he escuchado tantas otras muy parecidas, alguien pregunta “¿por qué?”. Cuesta entender que unas personas con un poco de poder actúen así, destrozando vidas. Cuando escribo estas líneas acaba de empezar la guerra en Ucrania. Un país especialmente querido para mí porque nuestro primer intento de adopción fue ahí. Por dos veces hicimos todos los trámites ya que otros episodios allí vividos hacían que caducaran los papeles. Una burocracia inmensa que conocen bien todos los adoptantes internacionales mientras sueltan dinero a abogados, traductores, intermediarios, notarios, médicos, empresas del sector... Ese tiempo me sirvió para conocer un poco aquel país, sus costumbres, su cultura, sus gentes.

Algo en común hay en personas que matan a otras por el motivo que sea, en técnicas de la Administración que arrancan niños a sus padres, o que niegan el pasado a los que buscan sus orígenes. El mal existe, aunque nos hayamos acostumbrado a él, y lo que es peor lo justifiquemos.

Hannah Arendt fue una escritora alemana que siguió el juicio contra el oficial nazi Adolf Eichmann, responsable final de horrendos asesinatos y condenado finalmente a la pena de muerte en Israel. Esta pensadora explicaba que hechos terribles pueden resultar de personas ordinarias, que no se dan cuenta de la inmoralidad de sus actos. No hay ni asomo de arrepentimiento porque están convencidos de que actúan correctamente. Sencillamente hacen lo que deben hacer. Es la ética que entiende que el fin justifica los medios.

¿Cómo nadie se daba cuenta de lo que pasaba? Era lo normal, lo que tocaba en aquel momento. Nadie parecía darse cuenta de que el mal se había instalado. El mal se había banalizado.

La reflexión anterior viene a cuento de una pregunta que me han hecho muy a menudo. ¿Por qué los técnicos de la Administración actúan así? ¿Por qué generan tanto dolor retirando niños cuando no es una medida estrictamente necesaria? Es muy probable que incluso lo pasen mal cuando arrancan a un hijo de su madre o de su padre, pero será superior la satisfacción de que están haciendo lo mejor, lo menos doloroso, que cualquier otra decisión sería peor. La misión que la sociedad les ha encargado es dura, alguien tiene que hacerlo, y esa noche dormirán seguramente muy bien.

El Sistema para el que trabajan estos técnicos es un excelente paraguas protector. Y no sólo porque muchos informes sean anónimos, porque no haya ningún mecanismo de control de sus decisiones, porque el cuerpo legislativo y normativo les permita hacer lo que hacen, o porque sea imposible identificar al responsable de cada decisión bajo la excusa recurrente de que “se trabaja en equipo”. También lo es porque es un mundo que no se conoce hasta que no te afecta. Los prejuicios hacia una persona a la que han tenido que quitar los hijos, la precariedad económica asociada muchas veces y la falta de recursos de todo tipo, generan una barrera para el resto de la sociedad. Es una

realidad incómoda. Nadie quiere ver sufrir a los niños y mejor encargar la responsabilidad de solucionar estos problemas a la Administración. Preferimos pensar que sus técnicos lo harán bien. Y sobre todo lo pensará siempre, por defecto, un juez en el caso de que le llegue algún pleito a iniciativa de la propia familia afectada.

En uno de los informes sobre mi caso se dice que “he empezado una nueva relación con una mujer de otra Comunidad Autónoma”. Está dicho en un contexto peyorativo, es un doble punto en mi contra: Haberme separado de mi exmujer (lo que me invalida como padre) y empezar otra relación con una persona de otro sitio, lo que me invalida más todavía. No hay nada inocente en los informes de la Administración y en este caso están proyectando de una manera clara que yo no cumplía los requisitos que ellas consideraban necesarios. No encajaba en su modelo. Y tampoco tuvieron ningún interés en conocer la realidad que mi hija vivía esos días, llena de felicidad en todos los sentidos.

\*\*\*

## **Hoy**

Desde aquel jueves 12 de marzo de 2009 no he parado de luchar ni un solo día por Gemma. Agoté todos los procedimientos judiciales a mi alcance. He mantenido docenas de reuniones con los responsables políticos de casi todos los partidos. Me han recibido consellers y conselleres de infancia en los diferentes gobiernos que han ido pasando. También lo hizo la presidenta del Parlamento catalán. En este Parlamento he comparecido dos veces en la Comisión de Infancia y durante mi exposición la primera vez, en abril de 2019, ante diputados de todos los grupos una de ellas me preguntó sobre mi motivación en toda esta lucha, así que les hablé de Gemma. Me he reunido infinidad de veces con los responsables en cada momento de la Administración catalana que me quitó a mi hija. También me reciben varias veces en la sede del Defensor del Pueblo catalán, el Síndic de Greuges. A lo largo de estos años he acumulado una interesante colección de tarjetas de visita de altos cargos, la mayoría de los cuales ya no lo son. Mi segunda intervención en el Parlamento catalán es en

junio de 2022 y una diputada que conoce bien el tema comenta *“quizá sea hora de que hagamos algo...”*

En 2010 publiqué un libro titulado “Es mi hija”, que se presentó en Barcelona, Valencia, Santiago de Compostela, Bilbao y Madrid. He intervenido más de 200 veces en diferentes medios de prensa, nacionales e internacionales. He escrito más de 20 artículos sobre el Sistema de protección. He participado en muchos programas de televisión y radio. En 2014 protagonizo un documental que se estrena en la gran pantalla de un cine de Barcelona. Participo como invitado o ponente en varias conferencias y actos, entre ellos uno organizado por Amnistía Internacional. Participo activamente en dos rigurosos documentales y un posterior debate en directo en la televisión catalana, que lograron poner en evidencia los errores del Sistema.

Soy promotor y presidente de la Asociación para la Defensa del Menor (APRODEME), que tiene en la actualidad más de 1.500 socios por toda España. La denuncia se extiende en las redes sociales. Una foto de la carita de Gemma, difuminada por el flash, se convirtió en el logo de esa Asociación.

Y por encima de todo ni un solo día sin pensar en Gemma. Algo que cualquier padre hace en su vida cotidiana y que yo he tenido que aprender a hacer en la distancia. Sí, en la distancia en el espacio y en el tiempo también se puede querer.

Cada vez falta menos para que las barreras legales me sigan impidiendo ver a Gemma, abrazarla y explicarle, si ella quiere, tantas cosas.

Y durante todo este tiempo Gemma sólo me ha dado paz. Y eso puede con todo. Nunca me he resignado a la derrota ni he caído en la desesperación. No podemos vivir acosados por el dolor.

### ***Tengo una carta para ti***

*“Querida E., soy Paco, la persona que durante tres años tuvo la suerte de ser tu padre de acogida. ¿Cómo estás? ...*

*...Con nosotros aprendiste a hablar, tus primeras canciones, a nadar, fuiste al circo y al cine por primera vez... y tantas otras cosas. .... Nos queríamos con locura, eras feliz. Y nosotros también. Tengo infinidad de fotos, vídeos, juguetes*

*tuyos, recuerdos de esos años que guardo como un tesoro por si algún día quieres recuperarlo. Mientras, te envió alguna foto tuya, son del 2006 y del 2007. Estoy seguro de que, si quieres, te gustará conocer todo este pasado.*

*Entonces ya eras una persona con carácter, alegre, valiente, divertida, y sobre todo muy querida. Todo este pasado es tuyo y te pertenece. Me gustaría que lo conocieras.... Eres una persona privilegiada porque hay un montón de gente, aunque no lo recuerdes, que te quiere..., hay muchas personas que te aman en la distancia...*

*No es justo que los tres años que estuvimos juntos estén vacíos en tu vida. Quiero que de esos tres años que compartimos no te quede nada por saber. Todo este pasado es tuyo y te pertenece... Espero que podamos vernos y hablar pronto.”*

Este texto forma parte de una carta que, a finales de 2022, la directora general de los servicios sociales en Catalunya me propone que escriba a Gemma y ella se la dará en mano, le hablará de mí y buscará que, por fin, se pueda producir el reencuentro. Sí, como en el programa aquel de TV que tanto éxito tuvo. Así lo hace la directora, pero el bloqueo al que está sometida Gemma, las mentiras que le han contado durante años, la intransigencia de unos adultos, pueden más que todo. Me explica la directora que Gemma le ha dicho que no es el momento. Acordamos escribir una segunda carta, pero esta vez lo hará Irene, su hermanita. Ahora tiene 28 años. La carta que ella envía dice cosas como:

*“...Te escribo esta carta con mucha ilusión. Me encantaría que la leyeras y poder transmitirte todas las cosas buenas que siento. No sé si tienes demasiados recuerdos de cuando eras pequeña, por eso quiero explicarte de qué nos conocemos.*

*Cuando tú tenías 2 años y yo tenía 13 mi madre empezó una relación con Paco, que era tu papá... Yo era adolescente y tú eras una niña súper divertida, valiente y cariñosa. Teníamos una unión especial, compartimos un montón de momentos únicos y, en muy poco tiempo, pasamos a ser una familia feliz. Ojalá poder contarte bien algún día todas las anécdotas que vivimos, estoy segura de que te harán reír.*

*Paco se convirtió para mí y para mi hermana Elena en un segundo padre. Su apoyo siempre ha sido, y es, incondicional... Durante el tiempo que estabas con nosotros, yo sé que tú sentías esa seguridad y cariño... imagínate que incluso me llamabas “mi hermanita”.*

*Sí, un día Paco nos dijo que no venías. Y pasaron los días y ya no te vi más. No sabes cuánto lloré, cómo deseaba que Paco lo arreglara todo, cómo te echaba*

*de menos. Desde entonces no he dejado de pensar en ti nunca. Te he buscado en las redes por lo menos para saber cómo estabas, tener alguna noticia, pero nada.*

*Cuando acabé el colegio hice la carrera de psicología y, aunque yo ya tenía muchas cosas claras, estudiar psicología me permitió entender mejor aún lo importantes que fueron esos años y la suerte que tuvimos de conocernos. Ten en cuenta que mis padres se habían separado, mi madre con un chico nuevo... lo que pudo haber sido una situación difícil para mí de adolescente fue todo lo contrario. ¡Tuvimos mucha suerte!*

*E., tenemos muchas cosas que contarnos. No puedo perder la oportunidad de decirte que me encantaría saber de ti. Entiendo que igual para ti no es fácil, así que las cosas se harán cuándo y cómo tú quieras.*

*Podemos hablar (por whats o por insta) o podemos quedar un día tú y yo, verás que a veces en la vida te encuentras regalos como este. ¡Anímate!*

*Irene Aupí Cerezo*

*Insta: @ire\_auce"*

Han pasado los meses y no he tenido ninguna respuesta. Estamos ya en marzo de 2026 y con la misma energía y el mismo amor sigo esperando el momento en que nos podamos ver.